

# PLASTICAS

## Cristiani y el Mito de lo Cotidiano

**ERNESTO** Cristiani, irrumpe brillantemente en el ámbito artístico nacional, hace un año, con motivo del Premio Artigas, organizado por el diario EL PAIS, con un estilo absolutamente personal, pero de tal validez plástica, que inmediatamente aparecen seguidores en gran escala; hoy reaparece en esta segunda muestra individual junto a Ruysdael Suárez, en una nueva etapa de maduración de su lenguaje.

En la selección presentada no hay una pieza fundamental, sino un grupo de piezas clave, en las que el joven pintor hace verdaderos hallazgos, e invenciones formales.

En una tela monumental en que sobre un fondo de rascacielo, visto en perspectiva, resalta en primer plano, un rostro, slogan, de afiche publicitario, aunque existe una aparente ruptura de la visual, sin embargo las dos partes en que se divide la composición, se atienen a una similar forma de ver, dominada por la simultaneidad y la superposición de la imagen.

Esa cabeza desmesurada, vigorosa resplandeciente de blanco, sonriente, oponiéndose y dominando la imponente edificación del fondo, registra la imagen de toda sociedad. Es la imagen de un hombre común que planea sobre la ciudad y la domina. Configura el mito de la eficiencia. Dentro de las normas de la standardización, va implícita la posibilidad del individuo que supera y se eleva sobre los demás.

Allí aparece encarnado un ideal, el de la ejecutividad.

Ese rostro con mucho de los rostros que nos sonríen desde las revistas, y el televisor todos los días se transfigura en la obra de Cristiani en el testimonio de una colectividad.

Mucho más audaz se torna el joven creador cuando utiliza en el objeto prefabricado, un muro de ladrillo. Aquí surge una actitud radicalmente contraria a la de todo el Informalismo y de Tapies en particular. No es el enfrentamiento a una realidad descualificada, a un mundo carente de contenido, sino que hace hincapié en la standardización. En el Informalismo hablaba un trozo de pared por su materia, aquí se da una revaloración del objeto-muro cotidiano en el que se superponen imágenes publicitarias.

Esta serie que inicia con dos o tres telas, le abre un camino de infinitas posibilidades.

Los artistas Pop están elaborando así pausadamente el mito de lo cotidiano.

Cuando en otra de sus telas distribuye espaciadamente tres rostros, uno dentro de una pantalla de televisión, otro en primer plano, y un tercero encasillado en marcos reales, dando la sensación del hombre clausurado en la oficina, en la fábrica o en cualquiera de los ámbitos en los que se desarrolla la vida del ciudadano moderno, contraponen situaciones diversas, pero que pueden coexistir, en el complejo ritmo metropolitano.

No hay caos, sino complejización de la realidad, como tampoco lo había en el barroco.

Al introducir marcos de madera, en la tela, lo mismo que Ruysdael Suárez cuando agrega platos, o cubiertos, o un trozo de mesa con lo que comúnmente hay en ella, se destaca más que la cosa misma, el hombre en relación con la obra. Aparecen las cosas tal como son, y frente a ellas, en cambio, el hombre como una huella fantasmal, muda.

En tal sentido son excelentes los dos

cuadros de Suárez, la anciana con un gato en la falda sentada sobre un banco, y la figura detrás de una mesa puesta. La relación hombre-cosa no se hace por medio del gesto, sino por la presencia del hombre, el que está ambiguamente presente y ausente.

El hombre sin gesto, encerrado en una imagen también sería, da, como los objetos, adquiere una presencia aterradora y obsesiva.

Es una relación que se da por oposición entre la cosa y el hombre. El Pop Art marca una ruptura con todo el arte tradicional. La protesta fundamental realizada contra este movimiento es que jerarquiza su gusto standard, un gusto popular. Porque las imágenes tomadas de las historietas de Liechtenstein, o los recortes de diarios de jugadores de fútbol de Cristiani, están al alcance de todos y constituyen los mitos populares.

La ruptura sustancial con el arte europeo tradicional, es que este último tiene un origen aristocrático. Lo cotidiano se identifica comúnmente como algo sin refinamiento. Si bien los artistas del pasado recurrían a lo cotidiano lo llevaban a una forma de visión selecta y refinada.

En el Pop domina una manera de visión general, educada y difundida a través de la publicidad.

La invención no es absoluta. Ya Toulouse-Lautrec descubre a comienzos de siglo, la estética de la publicidad, del afiche. Simultáneamente a su pintura, ejecuta afiches magistrales, que hoy lo podemos considerar como auténticos cuadros.

Los Pop se limitan a aceptar una revolución ya hecha, por Toulouse-Lautrec, por los cubistas, al introducir el collage, y por los Dadaístas. Su gran aporte se debe a que institucionalizan aquellas conquistas. Todos los "ismos" que se suceden a lo largo del siglo XX desde el Fauvismo, al Informalismo, implican una ruptura con la concepción tradicional del arte, sin llegar a elaborar un lenguaje. Los Pop en cambio aplican por primera vez en forma sistemática una cosmovisión perfecta y cerrada, la del hombre y la sociedad altamente tecnificada de los Estados Unidos.

Para usar la terminología de Ortega y Gasset, vivimos en un mundo en el que dominan las masas, y el estilo artístico de una sociedad de masas, debe regirse por mitos colectivos que van desde, el afiche publicitario al objeto de uso como un plato o un teléfono.

Es un arte totalmente inmanente. Carente de trascendencia. Es un mundo sin Dios el que nos ofrecen los Pop. Santa

Teresa hablaba de que hasta en los pucheros anda el Señor, indicando que en el elemento más infimo y común de la vida, está presente lo trascendente y divino. Aquí en esta idealización de lo real, de la standardización, no existe más trascendencia que la seducción, de la máquina y de la técnica.

Para juzgarla obra de los artistas Pop es preciso abandonar los antiguos esquemas. Cuando alguien afirma, eso no es pintura tiene razón, no es más pintura de caballete, es otra cosa.

Es preciso revisar la terminología de cuadro de caballete, escultura, pintura mural y recurrir a otros sustantivos más adecuados. Tal vez una palabra bastante ajustada es la de "fetiche". Las construcciones de los artistas Pop son fetiches modernos. Cristiani y Suárez siguen colocados a la cabeza del movimiento de vanguardia en nuestro medio.

MARIA LUISA TORRENS